



Septiembre 2020 - Formación AIC

Textos de los videos producidos para la Fiesta de San Vicente de Paúl

Humildad

P. Benjamín Romo, CM

Virtudes características del carisma vicentino

Introducción

El carisma vicentino es un carisma inspirado en los valores proclamados y vividos por Jesús en el evangelio. El carisma se caracteriza por tres virtudes fundamentales y absolutamente necesarias: la sencillez, la humildad y la caridad. Es necesario conocerlas y ver cómo se manifiestan en la vida de Jesucristo y en la vida y doctrina de san Vicente de Paúl. Luego, inspirados por ellas, descubrimos nuestro desafío, es decir, debemos tratar de hacerlas presentes en nuestra vida y en nuestro servicio a favor de los que viven en la pobreza.

La Humildad

Jesús no dudó en constituirse "maestro de la humildad": "*Aprenda de mí que soy manso y humilde de corazón*" (Mateo 11,29); "*aprenda de mí que no vine a ser servido sino a servir*" (Mateo 20, 28). Su humildad le llevó a pasar por la vida no haciendo su voluntad, sino la voluntad de su Padre Dios: "*mi alimento es hacer la voluntad del Padre*" (Juan 4,34). Es decir, una humildad vivida en la obediencia al Padre. De Jesús dijo san Pablo: "*Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, quien, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se humilló a sí mismo, tomando la condición de siervo*" (Filipenses 2,5-7).

San Vicente habla también de la humildad

Para él, la humildad es reconocer que todo viene de Dios, es el reconocimiento de nuestra propia bajeza y nuestros errores. La humildad implica estimar a los otros más que a nosotros mismos, la humildad es mantener una actitud de servicio.

¿Cuáles podrían ser algunas manifestaciones de humildad para nosotros, hoy?

- Es el reconocimiento de mi ser criatura, de ser creado, y, por tanto, dependiente de mi Creador. Porque, preguntémosnos, ¿qué tengo que no haya recibido? Cuanto soy, cuanto tengo y cuanto puedo lo he recibido de Dios. La humildad me lleva a reconocer que soy pobre, persona necesitada.

- La humildad no significa mostrarnos menos que otras personas, es caminar en la verdad. Nos lleva a tener los pies siempre sobre la tierra, aprendiendo diariamente a darles a las personas y a las cosas el reconocimiento que de verdad se merecen.
- Es gratitud, es decir, tener en cuenta a tantas personas que me han ayudado a crecer y hacer realidad lo que hoy yo soy. Es increíble ver que tanta gente ha olvidado a aquellos que han sido su mayor apoyo durante su viaje por la Tierra. La arrogancia y el orgullo pueden llevarnos a estar más solos de lo que jamás podríamos imaginar (aunque hayamos logrado lo que nos propusimos).
- La humildad es la virtud o la actitud que me lleva y me facilita la **colaboración** con los demás. Me ayuda a evitar todo falso protagonismo en mis acciones, atribuyendo todo al favor de Dios y a la riqueza que los demás me ofrecen.
- La humildad es mantenerme en una actitud de **escucha**, atento a la voz de Dios revelada en la persona de los demás y en los acontecimientos, especialmente atento a la escucha del clamor de los pobres, para evangelizarles de palabra y obra, y dejarme evangelizar por ellos. Porque, Nietzsche dijo: *"hablar mucho de uno mismo también puede ser también una forma de ocultarse a uno mismo"*.
- La humildad me mantiene en actitud de **respeto** para con los demás y para con los pobres. Porque no habrá respeto por los pobres sin humildad.
- Esta virtud también nos mantiene en actitud atenta para **aprender** de los demás, porque en todo hay lecciones prácticas para mi vida.
- La humildad se expresa sobre todo en una actitud constante de **servicio** a los demás (Jesús lo hizo y lo dijo: *"No he venido a ser servido sino a servir"*). La persona humilde es la persona que mantiene siempre una actitud de disponibilidad para el servicio.